

Clemson University

TigerPrints

Publications

Languages

2021

De Lisbeth Salander a la Ertzaintza: Fantasías neoliberales en la serie procedimental de Eva García Sáenz de Urturi

Salvador Oropesa

Follow this and additional works at: https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs



Part of the [Arts and Humanities Commons](#), and the [Higher Education Commons](#)

De Lisbeth Salander a la Ertzaintza: Fantasías neoliberales en la serie procedimental de Eva García Sáenz de Urturi

SALVADOR A. OROPESA
Clemson University

LA TRILOGÍA DE EVA García Sáenz de Urturi (Sáenz de ahora en adelante) se llama *La Ciudad Blanca*, epónimo de Vitoria-Gasteiz, la capital del País Vasco. La conforman *El silencio de la ciudad blanca* (2016), *Los ritos del agua* (2017) y *los señores del tiempo* (2018). El protagonista es el inspector Unai López de Ayala, alias Kraken, llamado así por el mítico pulpo escandinavo. Junto a él están su superior inmediata, la subcomisaria Alba Díaz de Salvatierra, y su compañera, la inspectora Estibaliz Ruiz de Gauna. En la primera novela, juntos investigan una serie de asesinatos rituales de parejas con ascendencia vitoriana. Las muertes ocurren en diferentes monumentos de la ciudad, siguiendo un doble patrón cronológico basado en la edad de las víctimas y la antigüedad histórica de los edificios. En el segundo volumen, el caso trata sobre varios asesinatos relacionados con la mitología celta, en el que se utilizan rituales de la Edad del Bronce. En el tercer libro, los crímenes siguen el orden de una novela histórica sobre las disputas señoriales en la Vitoria del siglo XII. Ésta se estructura a partir del neomedievalismo y del peligro de hacer una lectura nacionalista de la Edad Media.

La trilogía de Steig Larsson, cuyos protagonistas son la *hacker* gótica Lisbeth Salander (Sampaio 76-79) y el periodista independiente Mikel Blomkvist (Terjesen and Terjesen), revolucionó el estilo *noir* gracias a cuatro cambios sustanciales en la concepción del género. En primer lugar, lo sacó del punto muerto de detectives privados y policías desencantados, misóginos y con problemas de alcohol. Mikel es un apasionado de su profesión: el periodismo de investigación contra los comportamientos deshonestos, tanto de las grandes corporaciones

como del estado sueco (Vid. Terjesen and Terjesen) y en lo personal, sus compañeras son mujeres fuertes y con carreras exitosas, diversas e inteligentes. Su físico no es amenazador y su sexualidad trasciende etiquetas fáciles. La bebida que más consume es el café, para trabajar más. Lisbeth es un personaje completamente nuevo e inédito en la literatura, una mujer a la que se le ha privado de su ciudadanía, a la que se le ha vejado con ignominia, y que, aun así, ha encontrado una manera de luchar. Es uno de los primeros personajes complejos, cuya vida virtual es tan relevante como la análoga. Además aquella le ayuda a reinsertarse en el mundo civil. Lisbeth es bisexual y sexualmente compleja. En sus relaciones homosexuales prefiere el *bonding* y en las heterosexuales es más convencional. Su belleza es de naturaleza andrógina y la pequeñez de su cuerpo le da un aspecto aniñado. Ambos personajes son inteligentísimos y determinados.

En segundo lugar, la trilogía incorporó temas nuevos como los cambios que la existencia del internet (Kenley) ha producido en nuestras vidas. No es solo que los personajes lo utilicen, sino que éste ocupa, a partir de ahora, un lugar protagónico en el desarrollo de la trama. En tercer lugar, se aprecia un nuevo ímpetu al formato trilogía, que permite que el autor desarrolle sus ideas literarias en profundidad y que la editorial maximice su labor de mercadeo. Este es un formato de desigual desarrollo, pero que en el caso español y en el género negro, ha proporcionado dos trilogías de gran éxito comercial y de crítica, la del *Valle del Baztán* de Dolores Redondo (Oropesa), y la de *La Ciudad Blanca* de Sáenz, que es la que nos ocupa. El cuarto elemento es el constitucionalismo, aunque lo desarrollaremos con detenimiento en su momento, este es el aspecto más relevante de nuestra propuesta. Defendemos que la deconstrucción por parte del posestructuralismo de las narrativas maestras llevó en el ámbito occidental a una desestabilización, tanto epistemológica como social del estado de derecho. Si bien era necesario deconstruir una serie de modelos sociales dominantes y anacrónicos, como el machismo o el racismo institucional, ha habido consecuencias negativas, fruto de la aculturación, como es la aparición del populismo. Intuimos que hay un paralelismo entre el anti keynesianismo del neoconservadurismo, que ahondó la suspicacia y merma en la confianza en las instituciones públicas, la izquierda anticapitalista, que confunde capitalismo y democracia, y el posestructuralismo, que es una desconfianza de la centralidad y del racionalismo, del concepto de autor o de las relaciones de poder que surgen de los poderes públicos. La burofobia que compartieron la academia y los políticos neoliberales nos ha conducido a un vacío en el campo de la cultura de la representación del estado de derecho.

El final de la serie de Salander supone una reivindicación del constitucionalismo, la novela denomina el problema “crisis constitucional” (*Reina* III,

354 y 482). El tribunal constitucional declara que Lisbeth fue víctima de la “vulneración de sus derechos constitucionales” (738) y en la sentencia que le devuelve a la protagonista sus derechos constitucionales la jueza le recuerda también sus derechos y obligaciones como ciudadana (*Reina* 781). El orden jurídico es el que unifica al Estado sueco.

En España, la revolución económica más importante desde el fin de la autarquía y la entrada en la OCDE en 1959 la trajo la llegada del PSOE al poder en 1982 que revolucionó la distribución de la riqueza con la literal universalización del seguro de salud pública, aumentando la educación obligatoria y gratuita hasta los dieciséis años, y la universalización del sistema de pensiones al incorporar al sistema las no contributivas reposicionando el PIB español (35). Esto trajo cuatro consecuencias inmediatas, la desaparición de la izquierda radical a la francesa dentro del PSOE, la normalización del monetarismo, la autonomía del Banco Central y el rigor fiscal (143). La trilogía de Sáenz se encuentra inmersa en este contexto político y económico. Hay una segunda definición cultural de neoliberalismo¹, mejor dicho, de su representación en la cultura popular, que se manifiesta en la aparición de profesiones creativas, ocio exótico, establecimientos de lujo y tecnologías punta (Sánchez Prado 69-70). En este contexto los modernos policías que aparecen en la serie de Sáenz se ajustarían a esta visión. Las modernas comisarías de policía, la academia, y la eficiencia y medios de la policía científica, forense e informática completarían este dibujo de país económicamente avanzado.

Los ejemplos de este neoliberalismo abundan y sirven de redundancia necesaria para la representación de la policía constitucional. En *La ciudad blanca* encontramos el restaurante Zaldiaran con una estrella Michelin (74), la perfección burguesa de la confitería Goya en la calle Dato (86), el Asador Matxete (98), una ilustradora de cuentos infantiles como profesión creativa (387), y turismo de escalada de riesgo en Pakistán como actividad de ocio

1 Cornel Ban define el neoliberalismo español como uno que los economistas denominan neoliberalismo integrado, *embedded neoliberalism* en inglés, un sistema híbrido que amalgama la ortodoxia macroeconómica, desregulación, un sistema impositivo progresivo, privatizaciones primando empresas emblemáticas internacionales, servicios públicos sólidos, y un programa amplio de inversiones públicas (5). Ban cree fundamental, a la hora de definir el neoliberalismo, la triada de Peter Hall de la apertura institucional de las operaciones financieras, las finanzas públicas unidas a la credibilidad de los mercados financieros del país dado, y estrategias de crecimiento unidas a la competitividad relativa de la economía nacional. Se mantienen los principios de la socialdemocracia en el sentido de que el estado es intervencionista. Esto se debe a la influencia del ordoliberalismo alemán que siempre desconfió de la libertad de los mercados.

(411). En *Los ritos del agua* aparece la presencia del guionista de una serie criminal en EEUU para una cadena parecida a HBO (67), moteros españoles que van a la Isla de Man a reuniones internacionales (92), la madre de Alba resulta ser una actriz de primer orden, Aurora Mistral, aparece una trabajadora en una empresa de innovación tecnológica pionera en el desarrollo del internet (258), y Alba hizo en el pasado el Camino de Santiago para perder peso (202). En *Los señores del tiempo* continúa la glocalización neoliberal de las anteriores. Alba le explica a Unai sus planes para con el hotel que ha heredado de su madre: “Quiero hacer rutas por las bodegas subterráneas de la villa que terminen con una cata de vino en el hotel. Y paseos en *segway* por los viñedos. Y quiero colaborar en el Certamen del Pintxo Medieval de este año (184). En otro contexto: “La vieja ferrería ahora es un agroturismo con un taller que hace piezas de vidrio” (192).

Las niñas asesinadas son el ejemplo máximo de las nuevas tendencias en la sociedad española:

Estefanía estaba estudiando Música (sic), quería ser concertista de violoncello (sic), como su madre. Este verano se iba a ir con su cuadrilla a Escocia. A Oihana le gustaba programar aplicaciones. Era una niña muy precoz, destacaba en los cursos de Robótica y los profesores dicen que tenía un futuro brillante. (Sáenz, *Señores* 331).

Como en la novela realista decimonónica, la ansiedad no viene de un defecto de modernidad, sino en el exceso de ésta. ¿A qué colegio asistía Oihana para recibir clases de robótica con doce años? En este contexto la hipermodernidad de la Ertzaintza se mimetiza en este paisaje neoliberal.

En el pasado reciente del noir español, como las novelas de Pepe Carvalho de Manuel Vázquez Montalbán, los casos se resolvían al margen del Estado y siempre desde una fuerte desconfianza hacia las instituciones democráticas. Sánchez Zapatero y Martín Escribà incluyen en esta tendencia del desengaño no solo a Vázquez Montalbán sino a Juan Madrid y a Jorge Martínez Reverte (58). El neoconstitucionalismo apareció con series procedurales como las de Lorenzo Silva, Alicia Giménez Bartlett y Domingo Villar ya en el siglo XXI y en éstas se representa la confianza en las instituciones democráticas del estado de derecho. En estas ficciones no es la etnia, la religión, el idioma (Villar se autotraduce del gallego al castellano), ni la historia lo que unifica España, es el orden jurídico (Bárcena y Tajadura, 35)

Si trasladamos el triunfo del constitucionalismo en la trilogía sueca a las trilogías de Redondo y Sáenz, tras 2500 páginas nos encontramos con el

desarrollo del artículo 14 de la Constitución Española, que permite la incorporación de la mujer a la policía, lo que se traduce que en las nuevas trilogías *noir* peninsulares en las que las autoras son mujeres y las mujeres son las protagonistas o coprotagonistas. La misma existencia de la Ertzaintza, la policía autónoma vasca, y de la Policía Foral, su equivalente navarro en la serie de Redondo, es fruto del desarrollo constitucional del artículo 149 29^a.

La Constitución de 1978 optó por la fórmula tradicional de la organización de la identidad española, es decir, por la presencia de unas nacionalidades históricas, en la que los vascos juegan un papel protagónico. Esta visión tradicional recoge no solo derechos forales (Navarra, País Vasco—Vizcaya y Álava—y Valencia), sino especiales (Cataluña, Islas Baleares y Galicia), consuetudinarios (Asturias, Murcia, Extremadura) y sin adjetivo (Aragón) (Cobacho Gómez).

En la Constitución de 1978 encontramos que la disposición adicional primera dice lo siguiente:

Primera (derechos históricos de los territorios forales).

La Constitución ampara y respeta los derechos históricos forales. La actuación general de dicho régimen foral se llevará a cabo, en su caso, en el marco de la Constitución y de los Estatutos de Autonomía.

La Constitución proclama por un lado la igualdad entre los españoles (Artículo 14 de la Constitución), y por otro legitima, entre otros, los privilegios forales vasco y navarro. En el terreno político esta peculiaridad se dirime en el campo de las competencias y en el desarrollo de leyes orgánicas. En el campo de la cultura, desde la alta a la popular, se solventa con mitos e historias sesgadas que justifican ideológicamente la desigualdad legal del privilegio. Nuestra hipótesis es que se tiene que crear una tautología constitucional-foral-literaria en la que la legalidad vigente, los mitos, y el imaginario colectivo se retroalimenten los unos a los otros, apuntando hacia una verdad lábil que contenga forzosamente una dosis necesaria de irracionalidad, que haga que la relación entre el mito y la historia nacionalista sea continua. La Constitución abre la puerta a una infinita reactualización de derechos históricos, cuya ansiedad plasma bien la literatura de Sáenz. Juaristi ha calificado esta relación de esquizofrénica ya que exige la pertenencia a la nación española y su simultánea separación (Palmero).

Las novelas de Larsson, Redondo y Sáenz se corresponderían en lo literario con lo que Bruce Ackerman llamó “momentos constitucionales” (Ovejero 100), que son periodos de aceleración constitucional, de desarrollo de libertades latentes que la sociedad entiende como necesarias en un momento dado.

Sáenz, como Larsson y Redondo antes que ella, representa una sociedad democrática compleja que intenta acomodar fuerzas dispares en conflicto y que se simplifica mediante el común denominador jurídico constitucional. La democracia parlamentaria se obvia para representar solamente las instituciones que salvaguarden la convivencia, y la Ertzaintza es una de ellas. Si en la serie sueca eran los fantasmas del comunismo y el fascismo, los efectos del patriarcado, la erosión del estado de bienestar, el neoliberalismo que socava la sociedad del bienestar y la sexualidad fluida percibida como amenaza por amplios sectores de la sociedad (Thomas), en Sáenz es el riesgo de la construcción mítica de la historia, la endogamia y la excesiva modernidad. Al mismo tiempo se obvian otros temas como el clientelismo nacionalista o el terrorismo etarra. Todos estos factores se desarrollan dentro de los nuevos parámetros de la industria del libro y sus demandas de márketing. Cada una de las tres trilogías son gigantescas empresas literarias, que van desde 1.800 hasta 2.500 páginas. Todas reciben un importante apoyo de la industria, incluidas las giras para promocionar los libros que se complementan en las redes sociales de las autoras y de la editorial. Sáenz especifica en su portal de internet que es una experta en mercadeo de libros (“Acerca de Mí”). En su cuenta de Instagram (evagarciasaenz) anunció las traducciones de su serie en alemán, búlgaro, italiano, polaco y portugués, y los lanzamientos de su trilogía en México, Colombia y Argentina, amén de numerosas firmas de libros por toda España.

En las series españolas, el mal viene de la práctica de ritos ancestrales precristianos. No olvidemos que la serie de Redondo ocurre en su mayoría en la Navarra euskaldún, y la de Sáenz en Vitoria y Cantabria. Partimos de la advertencia de José Álvarez Junco: “Debemos catalogar el caso vasco como el de un triunfo verdaderamente espectacular de una invención de la identidad y de la tradición hoy asumida no sólo por la comunidad nacionalista sino por la mayoría de la sociedad vasca” (251). Es precisamente contra este espejismo y ensimismamiento del que nos previenen Redondo y Sáenz, aunque ambas dejan entrever su personal atractivo por esta realidad. Un dato clave que tenemos que tener en cuenta y que explicaremos más adelante es la dualidad lógica catolicismo/paganismo. En esta, el catolicismo es la norma, está naturalizado y es invisible, mientras que el paganismo se condena. Esto es relevante para entender las dos trilogías españolas dadas las simpatías neopaganas de los protagonistas y antagonistas.

Otra peculiaridad es que en las tres series los personajes principales mantienen relaciones sexuales entre ellos. Estas se dirimen tanto en el ámbito personal como público según parámetros literarios ya establecidos en la novela romántica y en la novela realista. Las relaciones amorosas complican la trama

y ponen a los protagonistas en peligro de muerte, pero al final los conflictos se resuelven en una combinación entre lo sentimental y lo policial. Estas series son extremas, ya que en la Redondo la protagonista mantiene relaciones sexuales con el asesino y en la de Sáenz, el asesino es el esposo de la subcomisaria Alba Díaz de Salvatierra. En la de Larsson, Lisbeth es violada por su guardián legal. En la serie alavesa en cada una de las novelas uno de los protagonistas casi muere tras ser gravemente herido, el orden es Unai, Alba y Estíbaliz.

EL SILENCIO DE LA CIUDAD BLANCA

La acción ocurre en Vitoria-Gasteiz en el verano de 2016 donde suceden unos crímenes que remedan otros acaecidos hace veinte años, solo que el asesino convicto, Tasio Ortiz de Zárate, aun se encuentra en la cárcel. La novela se centra en tradiciones vitorianas como el Día del Blusa, la bajada del Celedón y la Procesión de los Faroles. En una entrevista en *El aventurero de papel* la autora afirmó: “Tenía muy claro que quería escribir de mi tierra, de las costumbres y de sus ritos ancestrales” (Granger). La trama de la novela se construye con dos acciones paralelas, una en el presente, contada en primera persona por Unai, y la segunda en el pasado por un narrador omnisciente. Los crímenes acaecidos hace veinte años ocurrieron en: “El dolmen de la Chabola de la Hechicera, el yacimiento celta de La Hoya, las salinas romanas de Añana, la Muralla medieval” (17).

Tasio Ortiz de Zárate, cuya profesión antes de entrar en la cárcel era la de arqueólogo y divulgador científico en la televisión, otro profesional creativo, le explica a Kraken la lógica de los crímenes:

Los primeros asesinatos eran una representación de la cronología de Álava. El dolmen de la Chabola de la Hechicera: Calcolítico, hace cinco mil años. Los bebés eran recién nacidos. Como si fueran las primeras edades del hombre, ¿captas el paralelismo . . . (poblado celtíbero de la Hoya, 1200 a.C. niños de cinco años. El Valle Salado, siglo I a.C. niños de diez años. La Muralla Medieval, siglo XI. Un niño de quince años y una joven de la misma edad (42-3).

La cronología es académica: Paleolítico, Neolítico, Roma y Edad Media y coincide con el contenido del Museo Arqueológico de Vitoria, un museo moderno, ortodoxo en su contenido, en el que domina la ciencia² sobre el nacionalismo regionalista.

2 En la bibliografía sobre neolítico vasco es fácil encontrar títulos como *La Edad de Hierro. Los vascones y sus vecinos. El último milenio anterior a nuestra era*

La nueva serie de crímenes recomienza en la Catedral Vieja y continúa el orden cronológico de los monumentos. La novela nos advierte de que una lectura errónea de la historia conlleva una tragedia social. El asesino, con su interpretación y su elaborado espectáculo macabro, convierte los monumentos en escenarios del mal. En realidad, estos monumentos vitorianos son modélicos en su estado de conservación y las restauraciones a los que han sido sometidos. El proceso de museización ha sido impecable. Por ejemplo, la restauración de la catedral de Santa María o catedral vieja es un referente mundial y recibió el premio Europa Nostra de 2002, el máximo galardón europeo a la restauración de un edificio individual. Es una de las visitas catedralicias más espectaculares del mundo ya que se puede visitar la cimentación del edificio. Las visitas se celebran bajo el atractivo cartel de “Abierto por obras”.

El crimen en la catedral, el primero en la segunda serie, corresponde a una pareja de veinte años y con un apellido compuesto alavés. Los apellidos compuestos remiten a la hidalguía vasca y a los privilegios que conllevaron en el pasado, extensible a la ciudadanía vasca actual gracias al fuero. Los crímenes asocian historia y violencia y ponen en primer plano la endogamia de la ciudad, solo los alaveses “ancestrales” son víctimas. Una primera lectura de estos crímenes apunta al peligro del ensimismamiento³ de una sociedad cerrada estructurada en cuadrillas que impiden la apertura hacia el otro. Así lo explica Unai: “Las cuadrillas se forman cuando estás en el instituto; es complicado entrar en una si vienes de fuera. Todo es muy endogámico” (119).

La orientación de los cadáveres es noroeste “como lo han hecho los paganos desde la Prehistoria” (83). Se nos dice que todo está envuelto en “paganismo, ocultismo, sincretismo” (84), de un personaje se nos cuenta que era “radical con los términos paganos” (84). Diego Muro (y es un ejemplo entre muchos) afirma que el nacionalismo radical vasco aboga por la independencia de Euskadi por medios violentos (660), en este contexto el adjetivo ‘radical’ es un eufemismo de violento. En una entrevista en *Qué leer* la autora explica cómo es el hermano de Estíbaliz:

(2008) de Xabier Peñalver, un estudio muy bien documentado, erudito, pero marrado por el absurdo de imponerle al neolítico un anacrónico substrato nacionalista.

3 El tema central de la segunda novela, *Los ritos del agua*, es el incesto, entre hermanos primero y entre padre e hija después. El incesto se presenta como epítome de la endogamia. De hecho la asesina es Rebeca Tovar cuyo padre la abusaba y la dejó embarazada. En la tercera novela el incesto desencadena la participación en los crímenes de dos de los antagonistas.

El Hierbas es un camello con aficiones esotéricas, muy radical, una mala influencia que le llevó por caminos muy oscuros (Zurdo 62).

Jon Juaristi explica cómo tras el Concilio Vaticano II el nacionalismo entró en una fase neopagana, si no directamente atea (1999: 48). Hay un capítulo de *El bucle melancólico* que se titula “La guerrilla imaginaria” (269-344) en el que se explica con detalle la relación entre el neopaganismo de mediados del siglo XX y su conexión con el nacionalismo vasco. Según Juaristi a partir de 1952 se articuló la necesidad en los pequeños movimientos nacionalistas europeos de fomentar las religiones precristianas, especialmente neocélticas, desafortunadamente unidas a un fuerte componente antisemita (303).

Volviendo a la novela, en el transcurso de la investigación Unai tiene una conversación con Lutxo, “miembro destacado de mi cuadrilla, era el encargado de sucesos de *el Diario Alavés*” (63). Lutxo, sospecha que el asesino es el ya mencionado Eneko Ruiz de Gauna, alias el Eguzkilore y el Hierbas, radical neopagano y traficante de drogas.

Lutxo también explica el por qué del uso de la Catedral Vieja:

La Catedral Vieja, por todo el simbolismo que tiene esta ciudad, no solo religioso, sino porque contiene las ruinas del germen de Vitoria, la primigenia aldea de Gasteiz (105).

Esta contiene la semilla cristiana de la ciudad, y la lógica que se establece es que lo que no sea cristiano va contra la esencia del lugar. Esta obsesión con los monumentos históricos y prehistóricos contrasta con lo que Joseba Zulaika ha llamado las vacaciones vascas de la historia, “holiday from history” (139). En sus palabras:

The issue is not excessive fiction regarding historical stereotypes but, rather, more fiction is needed as a tool to subvert the present, fiction being the primary expression of desire and a precondition for action. In the task of demythologizing culture, fiction becomes a key ally of the critical writer. What is myth today turns into fiction tomorrow, but when the fiction aims at becoming a crusade or a totalizing concept, we must suspect that the writer is engaged once again in remythifying the historical remains. When, instead of being a conceptual tool or a symbol, fiction becomes the indexical sign of the existence of entities that the imagination demands they exist, it turns again into myth (140).

¿En qué lugar de este bucle se encuentra la trilogía de la Ciudad Blanca? Sáenz quiere legítimamente preservar el status quo de la presente museización de Vitoria-Gasteiz y de toda la provincia alavesa, y en lo político la doble pertenencia. El quiasmo es el presente constitucional y foral de una Álava vasca y española, próspera, que acoge a turistas nacionales en sus impecables monumentos e infraestructura y con la presencia de vasquismos atractivos a la vascofilia española como la elección por Unai y Alba como su canción de amor de *Lau Teilatu*⁴ de Itoiz.

El recuerdo del terrorismo etarra pasea como un fantasma sobre la trilogía, también el pasado franquista de Álava. El abuelo de Kraken fue alcalde durante la dictadura y luchó en el bando nacional⁵ (95), lo cual fue lo normal en la provincia de Álava según nos cuentan Ugarte y Rivera. La pregunta es si como afirma Zulaika, simplemente nos encontramos en un bucle de desmitificaciones y remitificaciones del que no podemos escapar.

Los asesinatos rituales de las novelas, entretenidos e inverosímiles, conducen a los lectores no al horror, dada su inverosimilitud, sino al turismo. Queremos visitar estos lugares sin los cadáveres ficticios. Pero estos cadáveres no existen en el vacío, ya que, desafortunadamente, en un pasado cercano el terrorismo etarra sembró de muertos las calles de Vitoria-Gasteiz. Hay varios portales de internet dedicados a la memoria de las víctimas de ETA⁶ y a través de ellos se pueden recorrer las calles de la ciudad: De los Herrán, Cuadrilla de Vitoria-Gasteiz, la puerta de los Marianistas junto a la Catedral Nueva, la calle Ramiro de Maeztu junto a la Diputación Foral de Álava también cerca de la Catedral Nueva, y así hasta veinte lugares que se corresponden a los asesinados en la capital a manos de ETA, entre ellos el vicelehendakari Fernando Buesa, y el ertzainta que lo escoltaba, Jorge Díez Elorza. En otro contexto en *Los ritos del agua* Unai dice: “solía evitar, como muchos vitorianos, aquellos puntos negros de mi ciudad” (259). Se refiere a los asesinatos de la primera

4 *Lau Teilatu* es una canción feliz sobre jóvenes despreocupados en la fiesta de un pueblo, tal vez compartiendo un cigarrillo de marihuana. La canción es un amable rock sinfónico anterior a la llegada del bronco rock radical vasco inmerso en el punk y en el ska y en lo social en las epidemias de la heroína y la kale borroka. https://es.wikipedia.org/wiki/Lau_teilatu y https://es.wikipedia.org/wiki/Rock_radical_vasco. Sobre la vascofilia española vid. Juaristi 1997, 44-45.

5 El abuelo al final de la trilogía le regala a su nieta “una boinica roja” (430). El pasado carlista del abuelo es transparente.

6 https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Asesinatos_cometidos_por_ETA_desde_la_muerte_de_Francisco_Franco. <https://www.arovite.com/es/>

novela, pero no es difícil unir el significado oculto de estas palabras a las ya mencionadas vacaciones de la historia.

Volviendo a la novela el siguiente escenario para los asesinatos es la Casa del Cordón, construida en tiempos de los Reyes Católicos por un judío converso, más tarde el tercer asesinato ocurre junto a la Hornacina de la Virgen Blanca en la balconada de la Iglesia de San Miguel Arcángel, zona monumental del siglo XVIII. El cuarto y último es en la zona del Ensanche, en la calle Dato, la principal de la ciudad que se corresponde al siglo XIX. Como ejemplo del ritual seguido citemos el tercero.

La pareja yacía a los pies de la Virgen Blanca, ahora casi con seguridad de treinta años, desnudos, con las manos consolando el rastro del otro, el veneno de la pureza de la abeja en sus gargantas, castigándoles por el Pecado Original y un triángulo isósceles formado por tres *eguzkilores* indicando el Ojo de la Providencia (242).

El espacio público católico, el centro de las fiestas patronales vitorianas, es profanado por un ritual radical neopagano que rompe el equilibrio social de la ciudad. El mensaje no necesita ser sutil, la irrupción del pasado espurio amenaza la convivencia. Nótese el desprecio con el que la autora habla de El Hierbas en su entrevista con *Qué Leer*.

Este antipaganismo merece una explicación. Si nos apoyamos en el trabajo seminal de Michael Herren en su monográfico *Anatomy of Myth* en el que analiza las implicaciones epistemológicas del desarrollo de los mitos occidentales y su impacto en la teología cristiana, Herren comienza su estudio con una premisa diáfana, griegos (y romanos) nos dejaron mitos. Otras civilizaciones también lo hicieron, pero los mitos griegos aun dominan nuestra cultura mientras que los de culturas anteriores, tartesios, iberos, celtas y fenicios, sólo para nombrar a aquellos con presencia en la Península Ibérica, han quedado prácticamente olvidados a menos que fueran asimilados por los romanos, como las ninfas. Herren demuestra que la principal diferencia entre los mitos griegos y los de otras culturas es que “they not only gave us their wonderful narratives, but they also provided the elementary tools for interpreting them” (2).

En la serie de *La Ciudad Blanca* se sigue al pie de la letra la tradición mítica occidental. En ambas series la dicotomía paganismo/catolicismo en tanto que par lógico presenta dos miembros desiguales en el que el catolicismo es la norma y la cultura dominante y el paganismo es el elemento marcado. El catolicismo es parte del paisaje, el escenario donde los actores se sienten có-

modos, su práctica pública está naturalizada y toda la ciudad, creyentes o no, asisten a las fiestas de la Virgen Blanca, patrona de la ciudad. En este ámbito el paganismo siempre se asocia al mal y la presencia de antiguos demonios en el mundo contemporáneo. La serie sigue el axioma cristiano de que “pagans had myths, but Christians had truths” (162).

LOS RITOS DEL AGUA

Como en la novela anterior la novela se divide en dos partes, una en el pasado que ocurre el verano de 1992 contada por un narrador omnisciente y la trama principal en el presente de 2016 contada en primera persona por Unai. En la del pasado Unai y tres miembros de su cuadrilla, Lutxo, Jota y Asier viajan a Cabezón de la Sal en Cantabria a construir bajo la dirección de un arqueólogo, Saúl Tovar, las cabañas de un castro celta usando adobe y brezo.

La construcción de la tradición en este caso es literal. Existe esta idea redundante de que el pasado siempre está en construcción y de que un error en este proceso puede tener consecuencias fatales en el presente. Ya en este, la primera asesinada es Ana Belén Liaño, una dibujante de cómic *underground*, alavesa y embarazada. Nótese el leitmotiv de las profesiones creativas tan caro a la cultura neoliberal.

La matan siguiendo un ritual celta, colgándola de un árbol y sumergiéndola en un caldero sagrado, en este caso: “El Caldero de Cabárceno, encontrado en una mina de Peña Cabarga, Cantabria, hace un siglo. Está fechado en torno al 900-650 a.C., Edad de Bronce . . . siempre se ha pensado que la pieza estaba destinada a ser utilizada en ceremonias religiosas o similares” (54).

El rito se corresponde con el de la Triple Muerte Celta en el que a la persona se la colgaba, ahogaba y quemaba. El ahogamiento se corresponde con los sacrificios a Teutates (Tutatis) al ahogarlo, a Esus (Eso) el colgarlo y a Taranis el quemarlo (113). Tal como la novela indica hay una breve referencia en *La Farsalia* de Lucano a estos dioses. No se olvide que el poeta romano nació en lo que hoy conocemos como Córdoba. El poeta cordobés, con su enigmática referencia, abrió la puerta a la imaginación de sus comentaristas posteriores. La ignorancia que tenemos sobre estos dioses hizo que se abrieran interpretaciones sobre sus poderes. En el monográfico de Freeman de 2017 para Oxford University Press sobre mitología celta que compendia nuestro conocimiento sobre el tema hasta el presente, todo lo que se comenta sobre estos dioses viene de Lucano (5-7). La edición y traducción al español de *La Farsalia* de Jesús Bartolomé Gómez para Cátedra solo hace una vaga referencia a César en la *Guerra de las Galias* (177). La *Encyclopedia Britannica*

se ciñe también a la información de Lucano. La ausencia de fuentes le permite a Sáenz ampliar la magnitud de los mitos.⁷

Siguiendo el proceso de ansiedad sobre la museización, el segundo asesinato ocurre, o mejor dicho, es puesto en escena, en el centro de interpretación del estanque celtibérico de la Barbacana (164). Este es un antiguo depósito de aguas celtibérico descubierto en 1998, construido hace 2.100 años en la villa de Laguardia (Álava) para embalsar agua de un manantial. Como bien se indica en la novela se descubrió en sus proximidades un ara romana dedicada a las Matres, prueba del sincretismo hispanorromano en su proceso de absorción de los celtíberos, como explica la progresiva desaparición de los oppida celtas en cuanto avanzó la romanización. Este Centro de Interpretación es una instalación museográfica audiovisual. <http://www.alavaturismo.eus/estanque-celtiberico/>.

Las novelas no se oponen a este proceso de museización del pasado, pero se unen a la ansiedad por lo ancestral y la manipulación de la historia que se manifiesta en teóricos de lo vasco como Juaristi o Zulaika o en estudiosos de los nacionalismos en España como Álvarez Junco. La necesidad esquizofrénica de interpretar el pasado en clave nacionalista, incluido el vasco (lo que no deja de ser un mandato constitucional) y mantener el rigor científico se traduce en lo que ya nos advirtió Zulaika de que la ficción se limita a cumplir el mandato mitificador que la clase política demanda, en vez de la función moderna y crítica de desmitificar. Sáenz se debate entre este Escila y Caribdis. Citemos a Unai explicándole a Alba lo que están observando. Si pensamos que ambos son alaveses no tiene mucho sentido que ella no sepa lo que le cuenta Unai:

—Los nativos tenemos la costumbre de llamar sierra de Cantabria a estos montes, pero la denominación antigua era sierra de Toloño, derivada del dios várdulo Tullonius. Es el dios padre para los celtas, Teutates. Incluso quedan las ruinas de un monasterio medieval dedicado a Santa María de Toloño (169).

7 El monográfico de la revista *Desperta Ferro. Arqueología e Historia* de octubre-noviembre de 2017 dedicado a los Oppida, las ciudades de la Europa céltica, no tiene ni una sola mención a las deidades celtas, las que se proporcionan ya lo son romanizadas. El libro nacionalista *Divinidades y genios de la mitología de Vasconia* de 2017 tampoco los nombra. Aparecen los más asiduos: Mari, Jentil, Akerbeltz y el Basajaun entre otros, pero no hay ni un solo dios celta. Juaristi en *El bosque imaginario* dice de los celtas “apenas sabemos nada, a través de las fuentes clásicas, de sus divinidades, salvo de la adoración a un dios con astas de ciervo, Cerunnos” (222).

Los saltos etimológicos de estos teónimos son más que dudosos. En un informe oficial de la Euskaltzaindia/Real Academia de la Lengua Vasca, Roberto González de Viñaspre dictamina que la sierra de Cantabria debe de pasar a llamarse Sierra de Toloño, lo que ocurrió oficialmente en octubre de 2018. Pero lo que nos interesa de su exhaustivo informe es que solo señala que Toloño es un topónimo de origen celta y no aventura interpretación alguna sobre su significado.

Esta parte de la novela es confusa porque aunque Unai se ha declarado agnóstico en otras ocasiones ahora reza: “Gracias, Tulonio. Por cuidar de los míos” (170). Estos dioses no son muy efectivos ya que recibe un disparo en la cabeza, su cuñada es asesinada y su hermano y Alba casi perecen a manos del asesino. Esta escena climática ocurre en las ruinas del monasterio de Santa María de Toloño. Como reconoce Unai en el tercer volumen: “pero lo cierto era que ni el hilo rojo ni el *eguzkilo* habían protegido a los que más me importaban en el mundo” (369). Tanto en la serie de Sáenz como en la de Redondo, el culto a dioses ancestrales es improductivo.

Uno de los antagonistas en esta segunda novela es el antropólogo Saúl Tovar de la Universidad de Cantabria, que siempre se está refiriendo a mitos celtas y teónimos precristianos. Observemos que en ambas trilogías, la de Redondo y Sáenz, los antropólogos mueren. Una posible explicación es que se les castiga porque creían, o al menos respetaban en exceso, los mitos paganos. Hay una diferencia entre estudiarlos y tener fe en ellos. Otra posibilidad es que utilizan su ciencia para fines espurios. Saúl utiliza su posición para abusar sexualmente de su hija y estudiantes, llegando al asesinato.

LOS SEÑORES DEL TIEMPO

En este caso los asesinatos se relacionan con una novela histórica contemporánea *Los señores del tiempo* que reescribe un cronicón medieval sobre las luchas entre señores alaveses y castellanos en la Nova Victoria y la Gasteiz del siglo XII. Ambas historias están contadas en primera persona, la contemporánea por Unai ocurre a finales de 2019, y la novela medieval por el conde don Diago Vela. En las anteriores novelas, las analepsis estaban en tercera persona, contadas por un narrador omnisciente. En este caso es diferente porque lo que estamos leyendo es un texto autónomo, una novela que se ha publicado anónimamente al mismo tiempo que los asesinatos. La diferencia está en que algunos de los personajes de la novela policiaca han leído o están leyendo la novela histórica. Los asesinatos en la Álava contemporánea remedan los de la novela histórica.

Las muertes violentas comienzan de nuevo en la almendra medieval, el primero, en el Palacio de Villa Suso en la Plaza del Matxete. La víctima es An-

tón Lasaga, un rico empresario de la industria textil quien es encontrado en los baños, muerto por una intoxicación de cantárida, un peligroso afrodisiaco medieval, altamente tóxico. Las siguientes son Estefanía Nájera de diecisiete años y su hermana Oiahana de doce, que fallecen por emparedamiento en una casa entre la calle Cuchillería y el Cantón de Santa María. Más tarde es el *hacker* gótico, Samuel Maturana, conocido en el internet profundo como MatuSalem. No es difícil hacer la conexión entre la hacker gótica Elizabeth Salander y MatuSalem; sus físicos son parecidos, aspecto aniñado, andrógino, con cuerpos no completamente desarrollados y pelos teñidos de colores no naturales. A Maturana se le mata siguiendo el ritual medieval de la incubación, en el que el reo era metido dentro de un barril junto a una serie de animales vivos, un perro, un gato, un gallo y una serpiente y eran arrojados a un río, donde morían ahogados mientras la persona sufría las agresiones de los animales enloquecidos.

Aun así, Unai continúa con su religión neolítica. Le explica a su hija Deva:

¿Ves el monte Toloño? Tú viniste de allí. Tu madre y tú pasasteis unos días con el dios Tulonio y la Madre Tierra os protegió. Ella es otra diosa. La más importante de hecho. Su nombre primigenio en estas tierras era Lur (184).

Mientras tanto en la acción de la novela histórica ha sido asesinado también con cantárida el conde de Maestu, y el protagonista, don Diego Vela, sufre un atentado con espada. Las hermanas de Onneca, la amante del conde, Bonna y Favila, mueren en su emparedamiento cuando el sacerdote encargado de pasarles alimentos deja de hacerlo. Unai analiza la novela:

Está escrita en primera persona. Desde que se publicó se han perpetrado varios asesinatos en la ciudad, todos ellos con un *modus operandi* medieval, exactamente igual que algunas muertes de la novela: la mosca española, el voto de tinieblas y un encubamiento (188).

Para el policía Unai es importante la observación de que la novela dentro de la novela se escribiera en primera persona ya que en su condición de perfileador implica una inversión emocional importante por parte del autor, quien, de alguna manera aun no clara para él, está involucrado en los asesinatos.

Unai necesita ayuda para entender la novela y poner en comunicación las dos Álavas. Para ello acude a Iago del Castillo, director del Museo de Arqueología de Cantabria, quien le explica cómo funcionaba el concepto de identidad en la Edad Media:

Las fronteras entre el reino de Navarra y Castilla eran prácticamente líquidas, cambiaron cinco veces durante ese siglo. El pueblo llano no tenía un sentimiento de pertenencia tal y como lo entendemos ahora, luchaban por la supervivencia de su día a día según el estrato social en que hubiesen nacido, y se posicionaban a favor o en contra del rey de turno según los privilegios que otorgaban a una villa y de si los favorecía o no. No tenía que ver con un sentimiento patriótico. La lucha por el territorio era una lucha por la conservación de un estatus, incluso para los reyes, que tenían que demostrar constantemente su fortaleza porque no se les admitía la debilidad (354).

Si la Constitución de 1978 consagra el privilegio, la respuesta es obvia. La trilogía se posiciona en este privilegio. El Toloño de Unai no es más que el lugar común de amor a las montañas del nacionalismo vasco. Juaristi ha analizado este amor a las cumbres omnipresente en la retórica nacionalista vasca (*Sacra* 50-51). En la segunda década del siglo XXI en la España democrática neoliberal y glocal, el mal se personifica íntimamente unido a dioses paganos resucitados. Pero si en *Dracula* de Bram Stoker lo derrota la Sagrada Hostia, en la España contemporánea a los asesinos lo derrota la Constitución. Unai resume bien la situación: “Siempre presenté al juez instructor de turno los atestados más completos” (414).

La lección de estas trilogías es que el mal, mítico o real, puede ser derrotado por las fuerzas constitucionales del estado bajo la supervisión directa del sistema judicial y que la pertenencia a una comunidad está unida al privilegio.

Obras citadas

- alijostes Bordagarai, Koldo. *Divinidades y genios de la mitología de Vasconia*. Amaroa, 2017.
- Álvarez Junco, José. *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*. Galaxia Gutenberg, 2016.
- Ban, Cornel. *Ruling Ideas. How Global Neoliberalism Goes Local*. Oxford UP, 2016.
- Bronson, Eric. “Why Journalists and Geniuses Love Coffee and Hate Themselves.” Larsson’s *Philosophy of Female Attraction*. Editor Eric Bronson. *The Girl with the Dragon Tattoo and Philosophy*. John Wiley, 2011, pp. 65-74.
- Cobacho Gómez, José Antonio. “Los derechos civiles forales o especiales tras la Constitución de 1978”. *Anales de Derecho*, vol. 7, 1985, pp. 7-34.
- Evagarciasaenz, cuenta de Instagram.

- Freeman, Philip. *Celtic Mythology. Tales of Gods, Goddesses and Heroes*. Oxford UP, 2017.
- García Sáenz de Urturi, Eva. "Acerca de Mí." www.evagarciasaenz.com/autora.
- . *Los ritos del agua*. Planeta, 2017.
- . *El silencio de la ciudad blanca*. Planeta, 2016.
- . *Los señores del tiempo*. Planeta, 2018.
- González de Viñaspre, Roberto. "Informe sobre las denominaciones Sierra de Toloño y Sierra de Cantabria." *Euskera*, vol. 55, n° 1, 2010, pp. 447-486.
- Granger, Ana. "Entrevista a Eva García Sáenz de Urturi." *El aventurero de papel*, 9 de julio de 2016. <https://elaventurerodepapel.blogspot.com/2016/07/entrevista-eva-garcia-saenz-de-urturi.html>
- Juaristi, Jon. *El bosque imaginario*. Penguin Random House, 2014. Ebook.
- . *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*. Espasa Calpe, 1997.
- . *Sacra Némesis. Nuevas historias de nacionalistas vascos*. Espasa Calpe, 1999.
- Kenley, Nicole. "Hackers without Borders: Global Detectives in Stieg Larsson's *Millennium Trilogy*." *Clues. A Journal of Detection*, vol. 32, no. 2, 2014, pp. 30-40.
- Larsson, Stieg. *La chica que soñaba con un cerillo y un galón de gasolina*. Translated by Martin Lexell and Juan José Ortega, Destino, 2010.
- . *The Girl Who Kicked the Hornets's Nest*. Translated by Reg Keeland. Vintage, 2012.
- . *The Girl who Played with Fire*. Translated by Reg Keeland, Vintage, 2011a.
- . *The Girl with the Dragon Tattoo*. Translated by Reg Keeland, Alfred A. Knopf, 2008.
- . *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Traducido por Martin Lexell and Juan José Ortega. Destino, 2009.
- . *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Traducido por Martin Lexell and Juan José Ortega. Planeta Mexicana, 2011b.
- Lucano. *Farsalia o Guerra Civil*. Editor y Traductor Jesús Bartolomé Gómez. Cátedra, 2003.
- Martín Matos, José Antonio. "Glocalización en la *Trilogía del Baztán*: Elementos locales y globales en el universo de Dolores Redondo". Editores. Á. Martín Escribà y Javier Sánchez Zapatero. *El género negro de la marginalidad a la normalización*, Andavira. 2015, pp. 87-95.
- Miguel Bárcena, Josu de y Javier Tajadura Tejada. *Kelsen versus Schmidtt. Política y derecho en la crisis del constitucionalismo*. Guillermo Escolar, 2018.
- Muro, Diego. "The Politics of War Memory in Radical Basque Nationalism." *Ethnic and Racial Studies*, vol. 32, no. 4, 2009, pp. 659-678.

- Oropesa, Salvador. "Mitología y terrorismo en la *Trilogía del Baztán* de Dolores Redondo." *Clásicos y Contemporáneos en el Género Negro*. Eds. Álex Martín Escribà y Javier Sánchez Zapatero. Andavira, 2018, pp. 121-27.
- Ovejero, Félix. *La deriva reaccionaria de la izquierda*. Página indómita, 2018.
- Palmero, Fernando. "Entrevista a Jon Juaristi". *El Mundo* 29 diciembre 2018.
- Peñalver, Xabier. *La Edad de Hierro. Los vascones y sus vecinos. El último milenio anterior a nuestra era*. Txertoa, 2008.
- Sampaio, Maria De Lurdes. "Millennium Trilogy: Eye for Eye and the Utopia of Order in Modern Waste Lands". *Cross-Cultural Communication*, vol. 7, no. 2, 2011, pp. 73-81.
- Sánchez Prado, Ignacio. *Screening Neoliberalism. Transforming Mexican Cinema 1988-2012*. Vanderbilt UP, 2014.
- Sánchez Zapatero, Javier y Álex Martín Escribà. *Continuará . . . Sagas literarias en el género negro y policiaco español*. Alrevés, 2017.
- Terjesen, Andrew and Fenny Terjesen. "Why Are so Many Women F***ing Kalle Blomkvist?: Larsson's Philosophy of Female Attraction." Editor Eric Bronson. *The Girl with the Dragon Tattoo and Philosophy*. John Wiley, 2011, pp. 49-64.
- Thomas, Bronwen. "Kicking the Hornet's Nest: The Rhetoric of Social Campaigning in Stieg Larsson's *Millennium Trilogy*." *Language and Literature* vol. 21, no. 3, 2012. 299-310.
- Ugarte, Javier y Antonio Rivera. "La Guerra Civil en El País Vasco: La sublevación en Álava". Universidad del País Vasco. <http://www.ehu.es/ojs/index.php/HC/article/viewFile/18731/16685>
- Zulaika, Joseba. "Anthropologists, Artists, Terrorists: the Basque Holiday from History". *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol. 4, no. 2, 2003, pp. 139-150
- Zurdo, David. "Entrevista con Eva García Sáenz de Urturi". *Qué leer*, n° 219, 2016, pp. 60-63.